

La cultura huachaca

En su habitual estilo -medio en serio, medio en broma- el sociólogo Pablo Huneus acaba de publicar su último libro: "La cultura huachaca" o "El aporte de la televisión", donde sus afilados se dirigen ahora en contra de este poderoso medio masivo, al que culpa de haber engendrado "una creatura bastarda, huacha, de la electrónica y de la urbe, que se abre paso entre la racionalidad occidental y la tradición popular".

Justas palabras introductorias, como también resultan ciertos muchos de los juicios que el autor vierte a lo largo de la obra. Pensamos, sin embargo, que Huneus fue menos feliz y profundo en el análisis de las causas que explican este fenómeno, que arrancan de una superestructura en la que no se detuvo convenientemente para privilegiar, en cambio, sus efectos. Porque la televisión, que no es sino una de las tantas formas de que se vale un orden para manipular criterios a su arbitrio y antojo, merece un examen más exhaustivo respecto de su germen, el que se detenga en su cúpula y deconstruya sus mensajes y los ideales de conformidad y dulce complacencia que preconiza. Lo cual no le quite méritos, por supuesto, al trabajo, pero que le resta la carga crítica de que está tan nutrido en otros puntos y en su ejemplificación.

Esta cultura huachaca -para utilizar el término de Huneus- ya venía insinuándose desde mediados de la década del 50 gracias al auge que cobró entonces la radiotelefonía, de la que proceden varias figuras actuales de la televisión, consideradas maestras en cuanto a su sobriedad y profesionalismo. Cuestión de opi-

niones. De ese tiempo, no obstante, retratado con tanto humor y acierto por Mario Vargas Llosa en "La tía Julia y el escribidor", datan programas y esquemas que sólo cambiaron de canal y código, pero que conservan de sus antecesores la misma rampomía y presuntuosidad. Años de gloria para el mal cine mexicano -no el de Buñuel, Fernández o Alasrák-, las películas de Argentina Sono Filas, la CMQ cubana y los aires falsamente latinos de Desi Arnaz -né Desiderio en la Habana- o Xavier Cugat, padres putativos de Ray Conniff. Como puede verse, nada nuevo hay bajo el sol y quienes controlan la pantalla chica están conscientes de ello, porque de lo que se trataba -y trata- es de introducir clichés, formas de conducta y modelos que sirvan los propósitos para los que fueron creados. Y como bien señala Adorno:

"De este modo, los seres humanos no sólo pierden su auténtica capacidad de comprensión de la realidad, sino que también, en última instancia, su misma capacidad para experimentar la vida puede embotarse mediante el uso reiterado de anteojos azules o rosas".

¿Cuáles son los sectores más fértiles para que esta "semilla" fecunde? Naturalmente los situados a la vera del "progreso". Huneus habla del éxodo campesino, de la enorme masa que llega a la ciudad y que "debe iniciar una compleja metamorfosis cultural, que puede tardar varias generaciones". Desconcertada, insegura, la televisión otorga identidad a su mediana. "presenta el mundo a su nivel". Cita el caso de Lima, a la que arriban diariamente 200 personas, que rompen con su medio primitivo y se desarraigan. Esos grupos inmensos, que se

hacían en viviendas insalubres, sin aire, luz, agua, servicios vitales, se transforman -quién sabe o no- en receptores convencibles y su meta inmediata no es otra que la que el sistema desea.

Este vasto conglomerado inunda los estudios en razón de sus apetitos, que se exageran hasta lo increíble. Y como la pobreza duele, humilla, irrita, nada mejor que brincar o hacer de payaso por un canasto de víveres o por otras tentaciones más sofisticadas, llámense aparatos estereofónicos o autos. Los casos de mal gusto abundan: animadoras que esgrimen un mazo con el que hacen bailar a jóvenes que deliran por un par de jeans o de patines; actrices que responden, cual subelotados, preguntas infantiles; catedráticos o intelectuales reducidos, por obra y arte de un locutor, a la condición de tontos; tipos populares auténticos, a los que se muestra en su pintoresquismo más obvio, mientras una cámara "incisiva" se detiene en sus raigones o precariedades físicas... Una suerte de extraña habilidad para destruir lo que hay de digno y verdadero en los hombres y en las cosas, para exaltar, en cambio, lo superficial o lo accesorio.

Huneus, que no ignora el papel formidable que podría cumplir la televisión, propone recetas, remedios. Viables algunas, subjetivas otras. Pero eso ya es materia de otro artículo. Lo que importa es que ha puesto el dedo en la llaga de una materia intocable, a riesgo de que caigan sobre él todas las condenaciones del infierno, que es lo que aguarda a quienes se oponen o niegan...

Pacián Martínez Elissetche.

La cultura huachaca [artículo] Pacián Martínez Elissetche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez Elissetche, Pacián

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La cultura huachaca [artículo] Pacián Martínez Elissetche.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile